

MORAL ^{del} COMBATIENTE



Periódico quincenal del Centro de Recuperación e Instrucción n.º 1 • Editado por el Comisariado

Año I ♦ N.º 7

1 de Diciembre 1938

Con nuestra heroica resistencia nos hemos ganado las democracias del mundo; con el apoyo de éstas aplastaremos a los incendiarios de la guerra

CARTA ABIERTA de un soldado a Chamberlain

Señor: Un combatiente de la libertad, un soldado del heroico Ejército de la República española, quizá represente muy poco para los que rigen los destinos de Europa; pero un español consciente vale mucho en estos momentos, en que se halla en peligro la feliz existencia de un pueblo, que no suplica, pero que exige en nombre del Derecho internacional que se le haga justicia.

Al dirigirme a usted quiero hacerle algunas consideraciones, muy llenas de una sobrada razón que nos asiste a los españoles, que al luchar por la independencia en nuestra Patria defendemos las libertades de toda una generación que no puede ni debe ser esclava de las tiranías del fascismo.

Abisinia, Austria y Checoslovaquia son tristes ejemplos de una desmedida codicia imperialista, que sólo ha encontrado facilidades en su desenfrenada carrera. En nombre de la paz... ¡cuántas absurdas concesiones! Y mientras los dictadores desafían al mundo, los pueblos humildes sucumben por la aley del más fuertes.

Pero España es distinta, precisamente por ser España. No queríamos la guerra; no la queremos; pero hubimos de aceptarla, y la hacemos por la razón que nos asiste, porque la República española no ha pretendido jamás salir de sus fronteras, sino que sólo y exclusivamente defiende su integridad nacional, sus derechos como pueblo libre; derechos que no han sido totalmente reconocidos por la Sociedad de Naciones, a la que siempre acudió España a dilucidar sus asuntos.

Durante cerca de dos años y medio hemos pasado momentos difícilísimos; hemos sufrido penalidades y privaciones; hemos tenido que hacer frente a dificultades y contratiempos, sacrificios y vicisitudes; pero nuestro temple de luchadores, nuestro espíritu, rebelde a la tiranía y a la opresión; nuestra voluntad indestructible, nuestra fe imperturbable, nos han permitido superarlo y redoblar nuestros entusiasmos y nuestra potencialidad para proseguir hasta un final victorioso esta guerra, que con los procedimientos más salvajes nos hacen los invasores.

No más pactos tenebrosos, porque España, con sus gestas heroicas y sublimes de cada día, con su decisión firme e inquebrantable, con su conducta viril y recta, dice bien claro que no consentirá jamás perder su independencia, sus libertades y su integridad territorial, que son su honor y su dignidad.

Y esto lo dice un pueblo en armas contra dos ejércitos invasores; lo dice un pueblo cuyo Ejército ha sabido escribir páginas tan brillantes como la epopeya del Ebro, que usted, como todos, admiran asombrados; lo dice un pueblo que tiene absoluta confianza en su Gobierno de Unión Nacional, porque es el Gobierno de todos los españoles; y piénselo bien: no espere a que sea el pueblo inglés quien se haga comprender que a quien lucha con la moral y la confianza en sus destinos, como lo hacemos nosotros, hay que hacerle justicia, y eso es lo único que yo exijo de usted: JUSTICIA.

JUAN SOLDADO.



OPINION

¿Cómo crees tú que debiera desplegarse la actividad de los soldados con respecto a los campesinos, para atraerlos más hacia la causa de la independencia?

1.º Hacer comprender a los soldados lo que representa y el valor que tiene para la economía nacional la producción agrícola.

2.º En circunstancias actuales como las que atraviesa España, es necesario que todo soldado comprenda el papel que juega en esta guerra el campesino, para mayor respeto y consideración en pro de su trabajo.

3.º Debido al decreto de movilización ordenado por el Gobierno de la República, en el cual la mayor parte del personal competente para la labor del campo ha ingresado en

las filas de nuestro glorioso Ejército para empuñar las armas en defensa de la libertad de nuestra querida España, quedando mermada en gran parte la producción agrícola, es necesario que cada soldado comprenda la necesidad de ayudar, en todos los momentos que le sean posibles, en la labor del campesino para que cada día el rendimiento agrícola sea mayor.

4.º Organizar unos grupos de ayuda al campesino, los cuales podrían dedicarse a la recolección de la cosecha y demás faenas del campo.

Una vez comprendida la eficacia de lo expuesto, es necesario organizar un ciclo de conferencias por personal competente como

misión hacer comprender a los campesinos la labor que desarrollan los soldados en favor de la producción nacional. Al mismo tiempo, hacer constar la forma en que son explotados los campesinos en el campo faccioso, robándoles sus frutos para exportarlos a disposición de Hitler y Mussolini.

JOAQUIN COSTA

LA PATRIA NO ES EL TERRITORIO; ESTE NO ES MAS QUE LA BASE. LA PATRIA ES EL IDEAL QUE BROTA SOBRE AQUEL; ES EL PENSAMIENTO DE AMOR; ES EL SENTIMIENTO DE LIBERTAD QUE ESTRECHA EN UNO A TODOS SUS HIJOS. LUCHEMOS POR SU INDEPENDENCIA, QUE ES NUESTRA FELICIDAD

La batalla del Ebro

En la lucha fratricida que sostiene nuestra Patria contra el fascismo invasor que destroza nuestra España, hay que gloriar muchos hechos, sobre todo una batalla.

Batalla grande, sublime; batalla de horror profundo, de fuego, coraje, ira, ansiedad, olor inmundito; batalla que asombrará a las naciones, al mundo.

¿Sabéis lo que representa cuatro meses de batalla aguantando bombardeos, la mortífera metralla, los ataques que se estrella bajo nuestras alambradas?

¿Sabéis la gesta gloriosa que hemos escrito en el Ebro; el valor que representa para la causa del pueblo; las páginas de heroísmo que han escrito en aquel suelo?

Se consiguió el objetivo, se descomulgó Levante, y el enemigo invasor, de grado o de mal talante, paralizó su ofensiva con necesidad apremiante.

Y después de cuatro meses de tan tenaz resistencia, cuando el mando lo ordenó se inició la retirada, dejando en el invasor todas sus fuerzas diezmadas.

Y el ejemplo que en un día se dió al cruzar el Ebro, se volvió a repetir al repasarlo de nuevo, con la frente bien erguida, el paso firme y sereno.

Y que se sepa bien claro, aquí y en el Extranjero, que este Ejército glorioso que hizo la gesta del Ebro ha de proseguir la lucha mientras quede un invasor que profane nuestro suelo.

J. A. SINTAS

Manifiesto del Comisariado de nuestro Centro de Recuperación número 1

La resistencia del Ebro

El 25 de julio, en una operación militar que fué asombro de los grandes estrategas del mundo, el mil veces glorioso Ejército de la República atravesó el Ebro, tras de cuyas márgenes se vió libre de la garra fascista una extensión de terreno de 60 kilómetros cuadrados.

Después de una resistencia inigualable, el 15 de noviembre el alto mando ordenó a los heroicos defensores de la libertad, a los bravos luchadores en cuyo ejemplo deben mirarse los ejércitos mundiales, que ocupasen las posiciones que tenían en julio; y la misma técnica, la misma perfectísima organización que se empleó en el ataque se ha mostrado, en un extraordinario alarde de facultades, en el repliegue; ni un solo hombre, ni un solo fusil, ni siquiera un cartucho en poder del enemigo invasor.

No nos impulsaba al cruzar el Ebro el restablecer las comunicaciones entre Cataluña y el resto de España: nadie debe creerlo. Otros fueron los motivos de orden político y militar que indujeron a realizar tal empresa: frustrar la tan cacareada ofensiva fascista sobre Valencia y obligar al enemigo a combatir en el terreno que, por un imperativo táctico, convenía al Ejército de la República. Ambos objetivos fueron plenamente logrados.

El enemigo, con su abundante perrecho guerrero (que Italia y Alemania suministran a cambio de las riquezas del solar patrio), no pudo atacar Valencia, dando con ello lugar a una reorganización del Ejército de Levante, y a su furiosa desesperación por tal motivo hubo de unir, cual venenoso reptil, la que le produjo la pérdida de numerosos hombres y cuantioso material bélico, todo él de fabricación italoalemana, que pasaron a poder del único Gobierno legítimo de España.

Y una noble emulación del heroico Ejército de Tierra y de los sublimes y abnegados hombres de nuestra gloriosa aviación hizo posible que lo que para nosotros fué cuestión de horas, muy pocas, por cierto, haya sido para el ejército invasor un arduo trabajo de cuatro meses, con la consiguiente pérdida moral y material de lo mejor de sus reservas, y cuya veracidad ha sido confirmada por los 10.000 italianos que Mussolini ha repatriado, ya que en su mayoría han sido heridos en las operaciones del Ebro.

La gesta gloriosa del inmortal Ejército de Tierra y de los sublimes y abnegados hombres de nuestra gloriosa aviación hizo posible que lo que para nosotros fué cuestión de horas, muy pocas, por cierto, haya sido para el ejército invasor un arduo trabajo de cuatro meses, con la consiguiente pérdida moral y material de lo mejor de sus reservas, y cuya veracidad ha sido confirmada por los 10.000 italianos que Mussolini ha repatriado, ya que en su mayoría han sido heridos en las operaciones del Ebro.

INDEPENDENCIA

Esta es la palabra que debemos tener grabada en nuestro cerebro todos los españoles. Ahora que está de moda en las cancillerías europeas jugar con los destinos de los países en un trágico tute de cuatro, nosotros debemos gritar al mundo que España no es Checoslovaquia ni Austria, y que a un pueblo que lleva más de dos años luchando contra todo y contra todos, que ha logrado sacar de la nada un Ejército, cuyo más reciente y fiel exponente de su potencialidad han sido las formidables batallas del Ebro, que han causado la admiración del mundo. Cuando se tiene una retaguardia que aguantaba estoicamente los conti-

nuos bombardeos y las privaciones que la guerra nos impone, sin emitir la más mínima queja; cuando se cuenta con un Gobierno de Unión Nacional, en el que están representados todos los partidos y organizaciones obreras, con todo esto y con nuestra fe inquebrantable en la victoria, ¿cómo podemos querer especular con nuestra independencia?

¿Pueden reunirse y acordar lo que

cito del Ebro es uno de los mejores exponentes de la razón que nos asiste. Estos bizarros soldados españoles han convertido en axioma la consigna de nuestro presidente Negrín: «Resistir». Ellos, con su ejemplo, son el estímulo de todo el Ejército republicano de tierra, mar y aire. Su férrea resistencia ha hecho que el mundo entero los admire y que el nombre de España sea un símbolo en todas las conciencias dignas.

Imitemos el ejemplo, españoles, y en su homenaje gritemos: ¡Vivan los héroes del Ebro! ¡Viva la República! ¡Viva España independiente!



Ante la conciencia universal

«Una República en España sería la producción sin tarifa, el consumo sin Aduanas, la circulación sin trabas, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismo, la conciencia sin prejuicios, la palabra sin mordaza, la ley sin engaño, la fuerza sin Ejército, la fraternidad sin hermanos legos; sería el trabajo para todos y el patíbulo para nadie; sería el ideal hecho realidad, y así como existe la golondrina, existiría la nación ejemplo. Peligro ninguno. Una España ciudadana es una España vigorosa.»

Si España renaciera monárquica sería diminuta. Si renaciera República sería grande.

Que escoja.

VICTOR HUGO

Hauteville-House, 22 octubre 1863.

GALDÓS

Una iniciativa de «Heraldo de Madrid», a la que nos adherimos con entusiasmo, al mismo tiempo que ampliamos

Madrid, 20.—«Heraldo de Madrid» recuerda que próximamente se cumplirá el XVIII aniversario de la muerte del glorioso D. Benito Pérez Galdós. Con este motivo propone que el próximo 4 de enero se rinda un tributo de admiración a la memoria del más grande de los novelistas contemporáneos. «España dice—está en deuda con Galdós, y el 4 de enero de 1939 debe expiar el plazo para saldar, en lo que esto sea posible, la deuda. El cómo es cosa de determinar entre todos; lo que quisiéramos es que no se demore el cuándo.»

¡En deuda con Galdós! Esta deuda es de tal magnitud, que ya roza los lindes del sacrificio, ya que para los españoles Galdós es cosa sagrada. Ser español y no conocer la ingente, liberal y españolísima obra de Galdós es caso que incita a la estentórea y sarcástica carcajada del sabio. Pero no es nuestra la causa. Los magnates del cerrillismo clerical español—no la religión—procuraron apagar esta entorpecedora para que brillase más el rescoldo

LAS RAZONES DE LA VICTORIA SE APOYAN FUNDAMENTALMENTE EN FACTORES MORALES, POLITICOS Y ECONOMICOS CON QUE JAMAS CONTO EL ENEMIGO, CUYO CREDITO SE AGOTA EN LA MEDIDA QUE LA GUERRA SE PROLONGA, MIENTRAS QUE EN NOSOTROS SE DESARROLLA CON LA RESISTENCIA

de su negra ambición. Si desde su publicación hubiesen sido los «Episodios Nacionales» el LIBRO de la lectura obligada en las escuelas españolas al proclamarse la República, España hubiera entrado simultáneamente en el camino de su prosperidad y cultura a que, por su riqueza natural y moral, está predestinada; pero no lo quisieron, repetimos, los que de la miseria e incultura de los más hacen su festín y granjería. Esta es otra tragedia que debemos a la reacción, prólogo de la actual. Una y otra se complementan.

¿Cómo pagarle la deuda a Galdós? Galdós era tan español, SENTIA tanto a España, tenía tan arraigada la fe en los grandes destinos del pueblo español, que su obra, la obra sublime de Galdós, diríamos, es el «medio» de que se ha valido nuestra raza para que sepamos de sus gloriosas gestas pretéritas y futuras. Leer a Galdós —como leer a Cervantes— es bucear en el alma hispana. Ahora mismo, este trágico «episodio nacional», que para ejemplo y estímulo del mundo estamos escribiendo con nuestra propia sangre, no es más que el conjuro de Galdós en los últimos párrafos de su

FRENTE A LAS ATROCIDADES Y BARBARIE DEL INVASOR, UN NOBLE AFAN DE LIBERACION NACIONAL. LOS HIJOS DE ESPAÑA LUCHAN SIN DESCANSO POR SALVAR A SU MADRE DE TODA TIRANIA Y OPRESION

último «Episodio Nacional». Hay que pagarle a Galdós la deuda que con él tenemos contraída. ¿Cómo? Con la venida de nuestro ilustre colega Heraldo de Madrid, nosotros decimos: Excelente señor Presidente de la República española, Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional: D. Manuel: a usted, que mecido en la cuna de Cervantes y elevado a la más alta magistratura de la nación; usted, intelecto clásico y primer español, que como nadie siente el desgarrar de nuestra Patria... D. Juan: a usted, cultísimo señor, alma de hidalgo, que ha sabido interpretar el recio e insobornable espíritu español, condensado en

su consigna, que es un mandato de la Patria: «Resistir...». A ustedes, simples españoles y cerebros galdosianos, salvo su mejor saber y entender, MORAL DEL COMBATIENTE, modestamente, les expone la idea de que para honrar nacionalmente la memoria del patriarca de las Letras Hispánicas editen, bajo los auspicios del Ministerio de Defensa Nacional, medio millón de ejemplares de cada uno de los ejemplares de «Episodios Nacionales» titulados «El Dos de Mayo», «Anales», «Zaragoza» y «Gerone», cuyos ejemplares se repartirán entre los combatientes que luchan. En esta «Episodios», como en ningunos otros, vibra la voz de nuestra Patria clamando por su libertad. Nada mejor para honrar a Galdós que, por conducto de sus obras, se entregue a los españoles que titánicamente luchan para que no sufra mancha la gloriosa independencia de la MADRE COMUN. Seguro que las cenizas del gran español D. Benito Pérez Galdós temblarían agradecidas.

V. MOLINER NADAL
Soldado

Activistas

Hablamos del grupo de activistas, hombres conscientes, que, con una fe de proletarios, no sólo defienden la guerra en las trincheras, sino también en la retaguardia.

¿Cómo? La guerra hay muchas formas de defenderla. Un pueblo que está en guerra no puede tener descanso, porque en una hora de vagancia que tengamos el enemigo acecha para darnos el golpe.

Hay que ayudar al campesino, demostrarle que el Ejército de la República está formado de trabajadores que, con una fe ciega, quieren la independencia de su Patria, y acabar con los invasores que quieren esclavizarla. Tenemos, por ejemplo, un grupo de soldados de la República que voluntariamente se presentaron al comisario de su Compañía para estar dispuestos a los trabajos que hicieran falta, después de las horas de servicio. Este comisario encargóles una misión de recogida de chatarra, e inmediatamente se forma un grupo de distintos elementos del Frente Popular, que en cinco días recogen 8.000 kilos de botes. En tres días, 4.800 kilogramos de hierro. Bastó una orden dada por el ministro de Defensa Nacional para que estos compañeros dieran este magnífico ejemplo.

Este grupo se llama de activistas; los mismos que en otra ocasión hacen convencer de una manera clara a sus compañeros de las necesidades de nuestra retaguardia y consiguen que voluntariamente cedan un día de pan para los huérfanos y viudas de guerra.



CON NUESTRA RESISTENCIA HEMOS DEMOSTRADO AL MUNDO ENTERO QUE A UN PUEBLO EN ARMAS JAMAS SE LE PUEDE DERROTAR. TODOS LOS ESPAÑOLES ENROLADOS EN EL EJERCITO POPULAR, PRESTOS PARA LIBERAR DE INVASORES A LOS ESPAÑOLES QUE SUFREN EN LA ZONA INVADIDA

El Ejército y el pueblo

La unión, la compenetración entre el Ejército y el pueblo es la base fundamental de nuestra victoria. Afirmación rotunda, categórica, que encierra una verdad de ayer, de hoy, de mañana, de siempre.

Recorramos los tiempos modernos de la Historia. Será primeramente el pueblo inglés el que, a mediados del siglo XVIII, improvisando un Ejército popular, derroque la monarquía absoluta y eche los cimientos de las futuras democracias. Es más tarde, al final del mismo siglo, el pueblo francés el que, en defensa de los principios de la libertad, la igualdad y fraternidad, se levanta contra el despotismo de los Borbones, forma un Ejército auténticamente del pueblo, y no sólo extermina a los enemigos de dentro, sino que en las mismas fronteras cierra el paso a los extranjeros que intentan ayudar a los enemigos de la redención de las cla- es populares. Es luego Rusia... México...

Pero no hay que recurrir a pruebas extrañas. Abramos nuestra historia. El imperialismo de Napoleón quiere sojuzgar a los pueblos de Europa. Sus huestes, victoriosas en el Centro y el Oriente, hollan el suelo español. Nuestro Ejército es acuartelado por órdenes de sus jefes, cómplices en la tradición. Y es entonces el pueblo el que, al darse cuenta de ello, se lanza a la calle, penetra en los cuarteles, se apodera del armamento y escribe esos actos de heroísmo del 2 de mayo en Madrid, Zaragoza, Gerona, S. Marcial... para, más tarde, cubrirse de gloria en los campos de Bailén y los Arapiles. El invasor fué expulsado de España porque así lo quiso el pueblo, que supo formar de sus entrañas un Ejército suyo, íntimamente unido y compenetrado con él.

La Historia se repite. Otro imperialismo quiere hoy esclavizar a España. Los jefes de un Ejército, al servicio exclusivo de la reacción y el capitalismo, traicionan a su Patria. El pueblo, de nuevo, vuelve a levantarse, y en un arranque de heroísmo en igual las Milicias populares reducen a esos traidores en la mayor parte de España. Como estaba previsto, acuden a nuestra Patria los invasores, a quienes fué vendida. Y aquellas Milicias populares se transforman en un Ejército potente y disciplinado, Ejército auténticamente del pueblo, porque sus mandos salieron de él, porque defienden su libertad, su bienestar, su independencia. Es del pueblo y al pueblo se debe, a diferencia de ese otro ejército, de mandos sin honor, al servicio exclusivo de intereses bastardos. Nación y se formó al calor de la masa popular; pero es preciso no perder ese contacto. Los soldados se baten en las trincheras porque así lo manda un pueblo que quiere ser libre. Pero también es necesario que ese pueblo re-

ponda a los sacrificios de los que así le defienden. De muchas formas pueden hacerlo; ahora la más efectiva es la Campaña pro Invierno. Hombres, mujeres, todos del pueblo, trabajad, contribuid a que vuestros compañeros, hijos, hermanos, les sea más llevadera la ineficiencia del invierno en las trincheras. Por su parte, los soldados que por diversas razones se encuentran en la retaguardia os han ayudado, os ayudan y ayudarán en las faenas agrícolas. También generosamente ceden con frecuencia pan a vuestros pequeños.

Que se multipliquen estos actos de mutua ayuda, de unión, de compenetración entre el Ejército y el pueblo. Con ello la victoria será nuestra, porque no hay quien pueda reducir a una nación que lucha por su independencia y que tiene un Ejército íntimamente unido a ella, como es el nuestro. Así lo enseña la Historia y así lo quiere un pueblo que antes que ser esclavo prefiere morir.—F. Mariani.

DIJO EL ALMA DE LA RAZA: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.»

(El "Quijote". Tome II, capítulo LVIII.—Cervantes.)

No queremos ser esclavos

El carácter de nuestra lucha ha cambiado de fase de lo que fué al comienzo de la misma.

Al principio luchábamos para so- focar el levantamiento en armas del Ejército y el capital unidos, que, al ver su impotencia ante el pueblo, pidieron auxilio al fascismo internacional a cambio de nuestras riquezas naturales y un predominio en nuestra Península. Hoy luchamos para arrojar de nuestro suelo a todos los extranjeros que invaden la zona rebeldé y que están sembrando en ella el terror y la desolación.

Luchamos, lucharemos y venceremos porque la razón es nuestra y no queremos vivir sojuzgados a ningún otro Estado. Queremos nuestra completa independencia, y sólo admitiremos en nuestra Patria a los españoles que estén dispuestos a colaborar con nosotros en el engrandecimiento de España y de la República.—José Martínez Blanco.

La cultura es arma fundamental en nuestra guerra

Esto he oído decir a una mayoría de nuestros mandos militares, y ello lo prueban las experiencias recogidas del pasado. Millares y millares de camaradas nuestros de probado antifas-

eismo, que en un principio, por su des- nivelada cultura, sólo podía confiarse un fusil, vemos hoy en cargos de extremada responsabilidad, resol- viendo problemas de extraordinaria importancia.

El nivel cultural del soldado espa- ñol es hoy bastante diferente de lo que fué días antes del 18 de julio del 36, pero no tanto como para ami- norar la marcha emprendida ante el contingente de analfabetos que, como herencia, nos dejaron los gobiernos caciquistas. No es poco el fruto que en este aspecto se ha obtenido, si de- cimos que un cuarenta y cinco por ciento de este conglomerado ya lee y escribe correctamente.

Y ante esta evolución progresiva yo pregunto: ¿A quién se debe este in- valorable fruto? Al celo e interés constante de nuestro Cuerpo de Co- misarios, que en estrecha colabora- ción con los mandos militares ha sa- bido abrirse paso y levantar un pue- blo sumido en la ignorancia.

Ofrezco estas líneas a los que to- davía necesitan esta ayuda, dicién- doles: El caso de tenacidad y constan- cia del soldado que lo fué de este Cen- tro, Antonio Pérez Pelegrín, que al dejar de ser analfabeto, y en un pla- zo no superior a dos meses, escribe una carta llena de emoción y agrade- cimiento al comisario de nuestro Ba- tallón—y que MORAL DEL COMBA- TIENTE publicó en su pasado núme- ro—, da una idea de la labor que en pro de la cultura, libertad e inde- pendencia de nuestra Patria está rea- lizando nuestro glorioso Ejército Po- pular.

JOSE PEREZ CARRILLO
Miliciano de Cultura

ENRIQUE COMPTÉ

E B R O

Paralelamente con nuestra inigua- lable y epopéyica resistencia en el Ebro, consiguió nuestro Ejército Po- pular una victoria clara y brillante en el ámbito internacional, ya que han convencido a cuantos después de meses y meses buscan soluciones (?) a nuestra guerra, de que sólo puede haber una: la victoria de la República, la independencia total de España, que representa la paz mun- dial.

Los cuatro meses de esta resisten- cia quedarán grabados en los anales de la Historia de España y del mun- do como una de las gestas que ja- más pudo realizar un Ejército. Este magnífico ejemplo para todos aque- llos pueblos que—hoy o mañana—, no importa—ven peligrar su integridad territorial y las libertades conqui- stadas siempre a costa del proleta- riado, no dejarán en olvido el enor- me sacrificio que nuestros soldados han prestado al mundo, hasta recibir la orden de volver a sus posiciones de procedencia.

Militarmente, no sólo consiguieron pegarse al terreno nuestros solda- dos, sino que, clavándose como mo- les de acero sobre el terreno recon- quistado, infligieron al enemigo un castigo terrible en hombres y ma- terial, dos factores esencialísimos para el enemigo. Pero aún hay un factor importantísimo en estos ca- pítulos de triunfo del Ejército de la República: el vertiginoso descenso moral que estas derrotas fascistas han ocasionado a los soldados que aún se mantienen engañados en las trincheras enemigas, y entre las po- blaciones civiles, que cada día se al- zan más seriamente como una ame- naza a Franco y a su retaguardia.

No se explica el enemigo las con- tinuas derrotas de la sierra de Pan-

do's. No se explica el generalísimo la brillante gesta de decirles a los enemigos: "AQUI OS QUEDAIS CON VUESTROS CADAVERES Y VUESTRAS DERROTAS." Nos re- tiramos, porque nuestra misión ha terminado. Y vuelven a resurgir las mentiras facciosas por radio y las canallescas notas en la Prensa filo- fascista de algunos países, que no han tenido la gallardía de procla- mar, como el pueblo español, nues- tra unidad y nuestro so- lo deseo de terminar nuestra guerra, salvando a España. Nuestros fines de guerra, nuestras ansias de liberación nacio- nal, las tienen bien patentes en los Trece Puntos que nuestro Gobierno lanzó a los cuatro vientos, y para que se enteraran los señores de Mu- nich y los que, no siendo, deben co- nocerlos.

Un deseo, una sola ambición cabe a todos los soldados de la Repúbli- ca, que los combatientes de Levan- te no lo olvidaremos: la ayuda sa- grada que nuestros hermanos del Ebro nos dieron cuando la batalla nos era adversa; los soldados de Le- vante y todos los combatientes de la zona central estaremos a la altu- ra de nuestros camaradas del Ebro, si resistimos y atacamos, como ellos hicieron durante cuatro meses, ha- ciéndolo con un solo pensamiento, la VICTORIA, y cumpliendo las órde- nes de nuestro Gobierno.

¡Soldados de Levante! ¡Soldados del Ejército Popular! Imitad el ejemplo del Ebro. Resistamos, ata- quemos y fortifiquemos, como sólo ellos han sabido hacerlo, y podre- mos, en un plazo no lejano, ofrecer a nuestra querida Patria su libertad e independencia.

TORMO



EL EQUIPO DEL CENTRO RECUPERACION NUMERO 1, QUE TANTOS PALOS VIENE... REPARTIENDO

Ahora más que nunca

Madrid, Guadalajara, Belchite, Extremadura, Levante, Ebro. ¡Qué emoción sienten los pechos españo- les al evocar estos nombres! ¡Cuán- tas y cuántas páginas se escribirán en la Historia con vuestro nom- bre!

Con vosotros han desaparecido para siempre las últimas probabi- lidades de los enemigos de la Li- bertad, para aplastar por la fuer- za bruta. Vosotros sois la síntesis de todo corazón español. Vosotros habéis demostrado, una vez más, al asombrado mundo, que no en balde adquirieron nuestros abuelos el nombre de bizarros.

Ellos, aquéllos, que todavía no se ha escrito el nombre más apropia- do para ser calificados, ven der- rumbarse todo el castillo de sus falsas ilusiones, delante de un pue- blo que prefiere MORIR DE PIE QUE VIVIR DE RODILLAS; que ha hecho de las consignas lanzadas por su Gobierno muros infranquea- bles. Ven cómo han desaparecido, con los últimos estertores de las épicas batallas del Ebro, todo el mundo de quimeras que se habían forjado.

Derrotados continuamente en el terreno militar, han decidido llevar el campo de sus experimentos al te- rreno diplomático. Valiéndose del terror, de la imposición, de la in- trigas, del engaño, pretenden lograr lo que no han logrado en más de dos años continuos de arrojar me- tralla. Pretenden, con el más loco de los cinismos, convertir el mundo en un caos.

La guerra ha sido larga y pródi- ga en sacrificios para nosotros. Quien más quien menos, desea ar- dientemente la paz, y, valiéndose de ello, pretenden desmoralizarnos; pero no cuentan que todo el pueblo español, todo el mundo entero, sa- be la vida que espera a aquellos que caigan bajo su dominio: una vida preñada de ignominia, de esclavitud, de injusticia, de desigual- dad, de hambre... que hará imposi- ble todos sus esfuerzos para des- integrar nuestra unidad.

Los frente de combate han sido trasladados a las Cancillerías eu- ropeas. Hasta ahora hemos luchado contra un enemigo declarado, pal- pable, de carne y hueso, y validos



Se chismorrean... Que se ha celebrado la esperada reunión de París.

Que se tomaron varios acuerdos, que dentro de cien años los publica- rán.

Que se rompió la tradición. Que en vez de tocar el pito el in- glés se lo silbaron a él.

Que en todas partes se pita. Que, acuerden lo que quieran, con nosotros no hay quien pite.

Que a espaldas del pueblo francés han firmado un Tratado con Alema- nia.

Que el pueblo francés aun tiene dig- nidad. Que ya veremos en lo que queda dicho Tratado.

Que llueve mucho, y, a lo mejor, resultan papeles mojados.

Que hay un capricho de las damis en Soneja.

Que no sabemos qué las da. Que la última conquista no le pa- recerá bien a Negrín.

Que dicen que mira contra el Go- bierno.

Que no es ella sola. Que se lo pregunten al que no se tragó la píldora y la masticó.

Que hay quien tiene muy buenas caídas.

Que confunde las pastillas de clo- rato con la morfina.

Que la guardia de conejos da este pago.

Que no llegó lo esperado.

Que le aconsejamos el paracaídas nocturno.

Que hace mucho frío en Alcubias.

Que se lo pregunten a Ventojera.

Que al salir del Centro se llevó el aire consigo.

Que hay quien se cose los bolsillos con goma.

Que es muy confiado.

Que hay quien le llaman el sar- gento "guitarrista".

Que hay otro sargento que le hace la competencia.

Que debía instalarse un teléfono en la barbería.

Que aunque afeiten por teléfono, es lo mismo que si lo hicieran al natu- ral.

Que papá Pere está contento...

Que ha recibido un saco de lente- jas.

Que la jefa lo trae hecho elSCO.

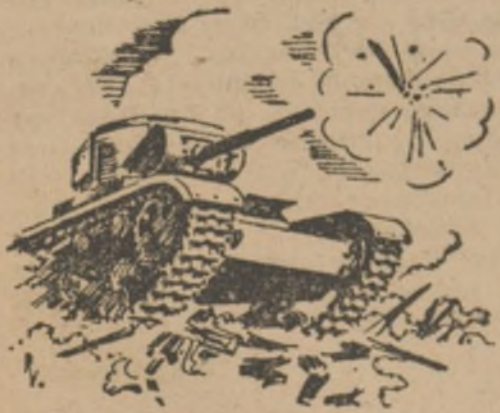
Que a don Tránsito le dejan sin medicina.

Que hay quien la utiliza para on- dularse el pelo.

Que otros, en cambio, utilizan para su peinado el aceite del suministro.

Que seguiremos dando pajos.

DON TRANSITO



«LA REPUBLICA ESTA EN PIE, Y LA ESPAÑA DE LAS GESTAS INMORTALES VOLVERA A SER MAS GLORIOSA QUE NUNCA, PORQUE ELLA SUPO, FRENTE A LA COBARDIA DE LOS GRANDES PAISES DEMOCRA- TICOS, SACRIFICARSE PARA SEÑALAR CON SU SANGRE A TODOS LOS PUEBLOS EL CA- MINO DE LA LIBERTAD»

Fundamentos de nuestra independencia

Si a los primeros meses de lucha, conociendo ya la intervención extranjera en España, nos hubieran presentado unos fines de guerra como los que poseemos en la actualidad, indudablemente los habríamos rechazado.

¿Por qué motivos? Porque considerábamos que la intervención de Hitler y Mussolini era solamente un acto de ayuda a los rebeldes españoles. Desconocíamos el verdadero carácter de nuestra guerra.

Sabíamos solamente de un asalto a los poderes legítimos de la República y a los derechos del obrero español. Nuestra mente no concernía otra idea que hacer la revolución, utilizando los resortes desorganizados que las circunstancias habían creado.

A medida que la intervención extranjera se ha ampliado; cuando hemos visto claro que la personalidad de los rebeldes españoles no existe; que aquella ayuda que antes hacían los extranjeros a los rebeldes se ha transformado en ayuda de traidores de la Patria a la invasión, aceptamos, convencidos, a través de la declaración de los fines de guerra de la República, que el carácter de nuestra guerra es íntegramente de liberación del suelo nacional.

¡Guerra de independencia ha declarado el pueblo español! El único enemigo de España, el único factor que hace hacer la guerra, son los ejércitos de Hitler y Mussolini.

El aceptar ahora los principios de la República, con todo su contenido y significado, quiere decir, acaso, que hacemos negación a los principios de justicia del proletariado?

No. Han sido los mismos hechos que nos han llevado a comprender el carácter exclusivo de independencia de nuestra guerra. El obrero español no tiene en esta lucha como enemigo ni al religioso ni al burgués. Todos juntos, obreros, propietarios y católicos, tenemos como enemigo común al invasor.

Enemigo común de todos es el invasor, porque no respeta el espíritu religioso de los católicos; porque destruye la propiedad, patrimonio del Estado español, y porque esclaviza y explota al obrero.

Teniendo como base estos hechos, no hacemos negación a los derechos

del proletariado al aceptar nuestros fines de guerra. Lo que hacemos es unir todas las castas españolas en lucha contra el invasor que pretende colonizarlos.

A través de los principios de la República, ¿causamos perjuicio alguno al obrero, a la clase media o al religioso? No. Nuestros principios garantizan la convivencia social de todos los españoles dentro de sus órdenes económicas y espirituales y facilita el acceso de todos a las cumbres de evolución y progreso.

A través de nuestros principios señalamos como factor primordial la liberación del territorio español de toda injerencia extranjera, sea cual sea su origen y carácter.

Señalamos también que España no

permitirá enajenaciones, hipotecas o desmembraciones. Nuestra declaración no podía permanecer en la teoría, y los primeros en darle cumplimiento somos los españoles. Retiramos los voluntarios extranjeros que luchaban en nuestro campo sin otro interés que el de ayudarnos a desalojar de invasores nuestra Patria.

Y ahora, cuando se pretende hacer capitular al pueblo español, cuando se intenta dividirlo o colonizarlo, con voz fuerte de independencia, gritan todas las castas españolas:

¡España para los españoles!

J. MATEU

P. O., a 24 de noviembre de 1938.

Primer premio del concurso.

Concurso de MORAL DEL COMBATIENTE

ACTA

Siendo las veintitrés horas del día 25 de noviembre de 1938, reunidos en el local del Comisariado de este Centro los componentes de la Dirección de MORAL DEL COMBATIENTE, se procedió a la apertura de los sobres que contienen los trabajos concursantes, y que ascienden a un total de doce artículos.

Tras detenido estudio de las condiciones del concurso y contenido de los artículos del mismo, por unanimidad se aprueba conceder los premios estipulados a los siguientes trabajos:

PRIMER PREMIO.—"Fundamentos de nuestra independencia", por J. Mateu Mafé.

SEGUNDO PREMIO.—"Independencia", por J. Villar Artigas.

TERCER PREMIO.—"Antes que pacto, la dignidad de ser español", por R. Fernández Méndez.

Los premios pueden ser recogidos por los interesados en el Comisariado.

Y para que conste, se levanta esta acta, que firma

LA DIRECCION

RESISTIR

Resistir! ¿Qué es resistir?

Es el sentimiento hispano

Señero, viril, humano,

Incápac de sucumbir

Sin matar o sin morir

Triturando al tirano.

Iberia lo clama, hermano:

Resistir y resistir!

MORAL del COMBATIENTE



¿Ves cómo cuidan tus compañeros sus armas? Tienes que cuidar tú también las que se te confían para la defensa de la libertad, porque en ello cooperas a la defensa de los intereses de nuestra lucha. Además comprende, camarada, lo que para ti representaría el que en un momento que tuvieras que hacer uso de ellas, si éstas estuvieran oxidadas por tu dejadez y falta de limpieza, todos tus esfuerzos serían inútiles, ya que ellas no te servirían para nada, por el mal funcionamiento de sus mecanismos. ¿Te das cuenta lo que representaría un soldado que, confiado en su armamento, expusiera su vida y la de todos los demás compañeros, si en el momento de hacer uso de éste no le funcionara, por su culpa, por su poca precaución en tenerlo limpio y siempre dispuesto para la defensa o el ataque?

Procura saber cómo se titulan todas las partes y piezas de que se compone el arma que se te entrega; pregunta, si lo ignoras, a tus superiores lo que desconozcas, y cuando creas que no funciona, acude al armero, que solícitamente te atenderá, y con ello podrás confiar de tu valor, que será auxiliado con tu mejor colaborador en la guerra, que es el arma que tienes. No dejes de revisarla todos los días, creyendo que como ayer funcionaba, hoy también debe funcionar; equivocación muy factible, pero que, como máquina, tiene también sus defectos, que se presentan cuando más falta te hace el usarla.

ANTONIO ALONSO PEÑA

CONSECUENCIAS

Por qué resistir es abrir paso a la victoria

Está sumamente demostrado que mientras nuestros soldados hacen frente a los invasores, destruyéndoles sus propósitos, en la zona invadida se acrecientan más y más las simpatías hacia la República española; si se les destruyen sus mejores fuerzas de combate, decae su moral combativa, llegando inclusive a negarse—como ocurrió en el Centro—a ser trasladadas a algunos frentes determinados, ya que ellos creen que nuestras fuerzas de choque sólo actúan en un frente.

Resistiendo en Extremadura, y atacando en el Ebro, nos ayudaron enormemente a nosotros cuando intentaban acercarse a Valencia las tropas de la invasión; de esta forma conseguimos estabilizar nuestras líneas en la costa, donde no hemos perdido el tiempo, sino que nos hemos preparado para continuar la lucha en mejores condiciones que antes, ya que tenemos bien organizadas nuestras unidades.

Nuestro Ejército no sólo está preparado para resistir, sino también para contraatacar; pero aún necesitamos prepararnos mejor, y para ello tenemos que seguir resistiendo. De esta manera, no solamente desgastamos a nuestros enemigos en los frentes, sino que por medio de nuestra propaganda anulamos la poca influencia que pudieran tener en la retaguardia.

Los trece puntos de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno es un arma formidable para conseguir la victoria, y mientras nuestros soldados resisten en los frentes, por otros medios demostraremos a los españoles de la otra zona que aquí no se atropella ni se maltrata a nadie, y el día que ellos se pasen a

nuestras filas, sólo encontrarán a unos hermanos que les tienden los brazos.

Si, mientras dure la actual campaña lucharemos en las trincheras, pero en el momento que ellos retiren los voluntarios, la lucha habrá terminado, y entonces nos entenderemos con los españoles; pero fijarse bien, con los españoles que no se vendieron a italianos y alemanes, ya que esos han dejado de ser españoles. Franco y compañía—como extranjeros que son—serán expulsados por los mismos que hoy luchan a su lado; si ahora todavía no lo hacen es por falta de propaganda, que hoy ya la tienen, y todos sabemos cómo reaccionan los verdaderos españoles de la otra zona, particularmente en las "despedidas" a los italianos y alemanes en los puertos andaluces.

Pues bien; todo este malestar que reina hoy en día en la zona dominada ha sido causada por la heroica resistencia de nuestro Ejército, y si a la resistencia le agregamos los contraataques de nuestras fuerzas, veremos que de día en día el enemigo se desmoraliza mayormente.

Necesitamos para conseguir la victoria, particularmente, la unidad, ya que con ella demostraremos a nuestros enemigos que cuando España está en peligro lo sacrificamos todo por defenderla; necesitamos también resistir, porque con ello desgastamos, como ya se ha dicho, las fuerzas de choque de los invasores y damos tiempo para organizar más sólidamente a nuestro potente Ejército Popular.

Por todo lo expuesto, hoy más que nunca: RESISTIR, RESISTIR Y RESISTIR.

M. MARTINEZ

Musa del combatiente RECUPERAR

El soldado ha de saber luchar y recuperar, y además ha de tener la virtud de ahorrar.

Recuperar es luchar en pro de la economía. Con entusiasmo, a porfía, esta batalla a ganar. Chatarra, trapos, papeles y bombas sin estallar, correas, vainas y pieles y chucherías la mar, recogerlo es un deber que nadie debe olvidar. El soldado ha de saber luchar y recuperar.

En cada casa un desván, en el desván un montón de objetos que ya no son. ¿Qué producto es el que dan? ¡Todo a Recuperación! Camiones cargando están lo que en la transformación trajes y armas serán. Retaguardia, a trabajar hasta agotada caer, y además has de tener la virtud de ahorrar. Recuperar ha de ser un anhelo popular.

V. PEREZ MOLINA



He aquí nuestro periódico "Mural". En cada número de nuestro quincenal procuraremos mandar un ejemplar para que nuestros soldados nos den una orientación, o bien, por el contrario, que seáis vosotros los que lo saquéis, siempre teniendo en cuenta la brevedad en los artículos.

Los periódicos murales han de reflejar, de una manera clara y contundente, el sentir de las Compañías, en el que se han de marcar todas las tareas que pudieran ser beneficiosas para el mejor funcionamiento de nuestras unidades. ¡Soldado! Colabora en tu periódico mural.

Nuestro pueblo no se arredra con las medidas criminales de los bombardeos; al contrario, reacciona y lucha encarnizadamente en los frentes y derrota a los invasores

Ayuntamiento de Madrid

PRENSA OBRERA, Valencia